

Extremadura

Torpedeando el sistema educativo extremeño

EL PRESENTE curso escolar comenzó ratificando las peores previsiones de CCOO. Con la primera adjudicación de vacantes se perdieron 500 puestos docentes interinos, a los que hay que sumar las 318 de jubilaciones del año pasado que no se podrán cubrir porque no se han convocado oposiciones.

Menos mal que la educación extremeña estaba “blindada”, como afirmaba la consejera en agosto de 2011, pues de lo contrario, en lugar de 818 puestos de trabajo perdidos, ¿de cuántos estaríamos hablando?

Las incorporaciones de estos docentes interinos, además de realizarse con errores graves, como las asignaciones “a dedo” en las Escuelas Hogar, se ha retrasado con el fin de que no cumplan los 280 días trabajados en el presente curso. Este era el nuevo requisito exigido por la Consejería que deben cumplir los interinos para poder cobrar los meses de verano, todo ello con el beneplácito de tres de los sindicatos de la Mesa Sectorial (CSIF, PIDE y ANPE). Además de suponer una nueva pérdida salarial, se ha perjudicado la organización y planificación de los centros, que empezaron a recibir alumnos el 14 de septiembre.

También se ha recortado la asignación para el funcionamiento, construcción y mobiliario de los centros y se han desmoronado muchas promesas de nuevas edificaciones. Las ayudas para el material escolar y los libros de texto se han reducido en más del 50% y se han suprimido las ayudas al transporte y residencia para Bachillerato y Formación Profesional, al igual que las ayudas a la formación docente. Los docentes mayores de 55 años ya no podrán solicitar reducción horaria, sea o no retribuida; sencillamente, no hay convocatoria.

Mientras la Junta se jacta de apostar por la Formación Profesional, se eliminan ciclos formativos. Docentes no especialistas son obligados a impartir materias que no dominan.

También se ha reducido drásticamente el presupuesto de la Universidad de Extremadura, con los consiguientes despidos de docentes asociados, el incremento de las tasas a partir de la segunda matrícula, el empeoramiento del acceso a becas y el adelgazamiento de sus cuantías.

En la enseñanza concertada, la supresión de 34 unidades de apoyo, de un total de 41 eliminadas, lleva consigo el despido de otros tantos profesores y profesoras y la reducción de oferta de atención a la diversidad. Pero, además, se trata de medidas encaminadas a fomentar un sistema educativo discriminatorio y elitista.